

## LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO Y EL NUEVO ENTORNO INTERNACIONAL

MARIO OJEDA

EL ABANDONO DEL SOCIALISMO COMO MODELO ECONÓMICO por parte de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría aceleraron el surgimiento de dos fenómenos de importancia internacional: primero, la configuración de una nueva estructura política (el fin del sistema bipolar) y, segundo, el establecimiento de una nueva agenda política.

El efecto de estos importantes cambios se manifiesta actualmente en todo el mundo. Sin embargo, el grado de intensidad no ha sido el mismo en las diversas regiones. En Europa Oriental, por ejemplo, estos cambios se han expresado, al menos a corto plazo, en el surgimiento de la economía de mercado, de la libertad individual, de la democracia liberal y, en algunos casos particulares, de la autodeterminación. Pero, del otro lado de la moneda, tales cambios también están produciendo el retorno del nacionalismo agresivo, la balcanización y las así llamadas guerras étnicas y religiosas.

Para los países de la Europa Occidental la transformación del sistema internacional coincide con la cristalización de una comunidad regional integrada, la cual, luego de la firma del Tratado de Maastricht, ha adoptado las características —cuando menos formalmente— de una unión. Esto significa, en principio, la consolidación de una región integrada, menos dependiente del tutelaje de Estados Unidos, y también podría significar el nacimiento de un sistema continental de seguridad menos dependiente de los resguardos nuclear y convencional que ofrecía Estados Unidos.

Para las naciones localizadas en la región asiática de la Cuenca del Pacífico los cambios internacionales coinciden, al igual que en el caso

de Europa Occidental, con una nueva era económica, a saber, el surgimiento, por medios pacíficos, de la esfera de prosperidad que Japón trató de imponer por la fuerza durante los años treinta y cuarenta. Pero en lo tocante al tema de la seguridad, el impacto de los cambios internacionales no es tan claro en esta región.

Por su parte, es posible que África, a raíz de los grandes cambios internacionales, experimente una marginación de proporciones aún mayores que la que vivió en el pasado, debido a la pérdida de su importancia estratégica. En consecuencia, el futuro cercano de esta región podría presentar un fuerte estancamiento económico y social.

Por lo que se refiere al mundo árabe el impacto de los cambios internacionales no es muy claro. A corto plazo parece que su futuro depende más de la magnitud de sus reservas de petróleo y de la estabilidad del mercado petrolero. Una excepción a esto es, por supuesto, el Medio Oriente, en donde los temas políticos y estratégicos aún tienen un peso muy importante para la toma de decisiones en materia de política internacional. Éste es el caso de Palestina e Israel, por ejemplo.

Los países que vivían bajo el socialismo fueron los que más resintieron los efectos del retiro soviético (o ruso) del escenario político internacional. Entre éstos, China es la nación que menos sufrió y Cuba es la más afectada. Primero porque el grado de autosuficiencia de China es mayor, pero además, porque, a diferencia de Cuba, tomó la decisión de desplazarse con rapidez hacia los nuevos vientos de la economía de mercado. Por su parte, Cuba se volvió, durante la guerra fría, altamente dependiente del comercio y la asistencia de los países socialistas, en particular respecto del petróleo. Además Cuba, que es menos autosuficiente que China, ha sufrido durante mucho tiempo el bloqueo económico por parte de Estados Unidos.

Para América Latina, en general, el principal efecto producido por el fin de la Guerra Fría es haber perdido su posición única como prioridad estratégica para Estados Unidos y no ocupar ahora sino un sitio secundario. Washington ya no teme una subversión comunista en la región y con ello América Latina perdió un importante factor de influencia. De ahí el apremio que sienten las naciones latinoamericanas por recuperar un peso político ante Washington y por incrementar, en términos generales, su capacidad de negociación.

La excepción a esto parece ser México, por dos sencillas razones. Primero, México es un vecino contiguo de Estados Unidos y, en consecuencia, su importancia estratégica a los ojos de Washington tiene un carácter más permanente. Segundo, desde 1994 México forma parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y es ló-

gico suponer que este hecho incrementa su ya de por sí gran importancia estratégica que tiene para Washington.

En lo tocante a Estados Unidos, los cambios internacionales le han resultado sumamente favorables. En primer lugar, las posibilidades de que se presente un enfrentamiento nuclear se han reducido enormemente. De igual importancia es el hecho de que Estados Unidos fue el ganador final de la guerra fría y, como resultado de esto, hoy es el poder supremo en el mundo. Ésta parecería ser una afirmación correcta, al menos a corto plazo. Si bien Japón ocupa actualmente el primer lugar en materia de comercio y finanzas, aún no parece estar preparado, ni política ni psicológicamente, para asumir el liderazgo en los asuntos de política internacional, ni siquiera en alianza con Estados Unidos. Por otra parte, la Unión Europea, pese a su enorme potencial económico, no ha logrado aún llegar a un consenso en los temas políticos y de ahí que no pueda actuar como una fuerza internacional conductora, por el simple hecho de que todavía no puede expresarse como una sola voz. Esto significa que el peso específico de la Unión Europea en la política internacional es por ahora restringido.

De lo anterior puede concluirse que, a corto plazo, el único candidato viable para asumir un papel de líder mundial es Estados Unidos y por ello algunos observadores internacionales consideran que estamos presenciando una nueva y aún más intensa hegemonía de este país sobre el mundo. En efecto, no existe a la fecha ninguna otra nación o grupo de países que se equipare con él en cuanto a poder.

Sin embargo, es necesario matizar esta aseveración, pues existen ciertas salvedades. Por una parte, Estados Unidos no cuenta actualmente con la fuerza económica suficiente para mantener el liderazgo político por un período prolongado, como ocurrió durante la primera parte de la guerra fría. Por la otra, al parecer una parte importante de la sociedad estadounidense está renuente a que Estados Unidos asuma un claro liderazgo en el mundo. Al no existir ya un enemigo definido y concreto contra el cual luchar, como era el caso de la Unión Soviética y el comunismo internacional, su interés nacional concreto respecto a los asuntos del exterior se ha vuelto nebuloso.

En otras palabras, la falta de un sentimiento de amenaza, de un propósito común y de recursos económicos suficientes, son los principales factores que tienden a frenar que Estados Unidos asuma con decisión el liderazgo del mundo, salvo, claro está, para algunas incursiones militares aisladas.

Sin embargo, sería de esperarse que a largo plazo todos los países buscaran la conformación de un nuevo y verdadero orden internacio-

nal, para lo cual tendría que haber avenencia y cooperación. Un orden internacional auténtico y duradero, diferente de una "Pax Americana" o de una "Pax Euroamericana". Vale la pena recordar aquí que la paz es algo más que la simple ausencia de la guerra.

Por otra parte, esto no significa que todas las naciones deban tener el mismo grado de injerencia y responsabilidad en la construcción del nuevo orden internacional. Sería iluso esperarlo. El peso específico que posee cada país debe ser tomado en cuenta si se quiere lograr un sistema internacional realista. Pero igualmente importante es que, sin importar tamaño o grado de desarrollo, todas las naciones del mundo sean consultadas respecto a los temas esenciales, a fin de obtener el consenso que les dé legitimidad.

Otra consecuencia importante del fin de la guerra fría fue la alteración de las prioridades en la agenda política internacional. Durante la era de la guerra fría los temas prioritarios eran aquellos de tipo estratégico-militar y político; casi todos los asuntos tenían que ser analizados a la luz del enfrentamiento Este-Oeste, de la guerra nuclear, de la subversión política y de otras cuestiones similares. En nuestros días, el fin de la guerra fría y del enfrentamiento Este-Oeste han relegado estos asuntos estratégicos, militares y políticos a un segundo plano y son otros los que han ganado prioridad.

En primer lugar, el abandono del socialismo condujo a la entronización, en los círculos financieros internacionales, de la economía de mercado y el libre comercio como criterios básicos para evaluar el desempeño económico de los gobiernos de los países en vías de desarrollo. Hoy en día, las naciones que no se adaptan a la ortodoxia de la economía de mercado y del comercio libre no son aceptadas como candidatos para recibir asistencia por parte de las naciones industriales y las organizaciones internacionales. Así, los países pobres que no tengan la voluntad o la capacidad para ajustarse rápidamente a este tipo de ortodoxia, pueden quedar internacionalmente aislados y hundirse más en el estancamiento económico.

En segundo lugar, la agenda internacional ha transitado con rapidez de los temas estratégicos de la guerra fría a los así llamados Nuevos Temas Mundiales. Entre éstos se encuentran los relativos al medio ambiente, como son el denominado "efecto invernadero" y la conservación de la fauna y la flora. También destacan los relacionados con la salud pública, como el control del narcotráfico y de enfermedades que no respetan fronteras, como el sida o el cólera. Por otra parte están los relativos a los derechos humanos, entre ellos la protección de las minorías, de los disidentes políticos y de los prisioneros. Y también el te-

ma de la democracia, desde el punto de vista de la democracia representativa, que pone el énfasis en elecciones libres y en la rotación del poder entre partidos políticos.

Dada la estructura política internacional de hoy día, basada en la preponderancia de una potencia única, el principal problema que enfrentan las naciones en vías de desarrollo es cómo influir en la definición de la nueva agenda internacional. Es un hecho bien conocido que quienes determinan la agenda son también quienes definen, en gran medida, los términos de la negociación.

Así, por ejemplo, en los países industrializados existe la propensión a culpar a las naciones pobres por el efecto invernadero. La relación entre pobreza y daño ecológico surge de manera casi automática. Se dice con frecuencia que las economías de subsistencia emplean estrategias de producción que provocan problemas ambientales. Esto es, sin duda, cierto, pero también lo es que los países industrializados, con sus numerosas fábricas y millones de vehículos automotores, suelen producir daños aún mayores al medio ambiente.

En virtud de esta tendencia a culpar a las naciones pobres por los daños causados al medio ambiente mundial, algunos observadores internacionales están temerosos por el futuro. Piensan, por ejemplo, que con el fin de tranquilizar a grupos internos particulares, las grandes potencias podrían utilizar la fuerza militar en ciertos países, con la venia de las Naciones Unidas y en nombre de cruzadas en pro del medio ambiente mundial.

A decir verdad, en los últimos tiempos ha venido surgiendo un nuevo consenso en los círculos internacionales, en el sentido de que todos los países son responsables del medio ambiente y de que las naciones ricas deben ayudar a las pobres en la cruzada mundial de protección ecológica. Pero éste podría no ser el caso en otras cuestiones, como el de las drogas. Por ello es necesario encontrar nuevos mecanismos de consulta.

A fin de establecer un auténtico orden internacional es necesario, en primer lugar, que todas las naciones acepten el principio de corresponsabilidad. Sólo de esta manera el mundo podrá lograr la legitimidad necesaria para construir tal orden. De lo contrario, estaríamos hablando de una imposición de cierto tipo de estructura internacional. Es por ello por lo que acogemos con tanto beneplácito esta tendencia reciente hacia el reconocimiento del principio de corresponsabilidad.

Por último, es importante mencionar que, en opinión de algunos analistas del mundo en vías de desarrollo, en esta agenda internacional naciente aún están faltando varios temas importantes. Entre ellos

se encuentran algunos relacionados con las aspiraciones tradicionales de los países en vías de desarrollo, como son el respeto al principio de no intervención, la lucha contra la extrema pobreza y el desarrollo económico y social. Debemos insistir: un orden internacional auténtico tiene que basarse en algo más que en la mera ausencia de guerra.